



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Más allá de la nación: un país con dos fronteras

Autor: Alicea Ortega, Luz M.

Forma sugerida de citar: Alicea, L. M.(1994). Más allá de la nación: un país con dos fronteras. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 143-150.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by/nc/nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MÁS ALLÁ DE LA NACIÓN: UN PAÍS CON DOS FRONTERAS

Por *Luz M. ALICEA ORTEGA*
UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE PUERTO RICO

LA CIUDAD DE NUEVA YORK se ha convertido en la meca de la identidad cultural de la nación puertorriqueña. En ella se crean, recrean, perseveran y refugian las especies culturales autóctonas que, amenazadas por los problemas sociales de la Isla, se encuentran en peligro de extinción.

Este fenómeno histórico-social, aparentemente contradictorio y paradójico, ha permitido (¿y permitirá?) que aproximadamente una tercera parte de nuestros habitantes (2.7 millones) constituyan una nación cuyos límites geográficos rebasan las coordenadas tradicionales. En efecto, dada la "invasión cultural legal" de la ciudad neoyorquina, resulta ineludible reconceptualizar y reinterpretar el análisis sociohistórico del fenómeno migratorio puertorriqueño. Vale decir, delinear nuevos paradigmas que conduzcan a la comprensión de la "interdinamicidad" de la realidad sociocultural del fenómeno nacional puertorriqueño, en síntesis, de una nación con dos fronteras, con *una identidad cultural bilingüe y latinoamericana*.

I. Ubicación teórico-histórica del fenómeno nacional

LA nación es una categoría histórica producto del desarrollo de la sociedad capitalista.¹ Tanto el desarrollo como la consolidación de la economía capitalista dependieron en gran medida de la constitución burguesa de los Estados nacionales. La burguesía, como fuerza progresiva y portaestandarte de las demandas sociales de la emergente formación social, se abraza a la lucha y la emancipación

¹ Andreu Nin, *La cuestión nacional en el Estado español*, Barcelona, Fontamara, 1979, pp. 29-33.

nacional como bandera política para la implantación de su hegemonía. Asimismo, la cuestión nacional se convirtió en acicate de su lucha contra las reminiscencias de la sociedad feudal.

En este sentido, la lucha de la burguesía por la constitución de un Estado nación se convierte en un movimiento progresivo, que representa los intereses generales de la sociedad, así como también la lucha de los diversos grupos o clases sociales por implementar un régimen de libertades y derechos democráticos. Vale decir, la concreción de la revolución democrático-burguesa. En efecto, tanto el triunfo como la consolidación de la revolución política dependieron en gran medida de la participación del pueblo por destronar a las antiguas clases gobernantes, la nobleza, el clero y la aristocracia.

De esta forma, en el siglo XIX se van constituyendo en la Europa Occidental los Estados nación. Naciones "modelo", que se utilizarán como *paradigmas* en la investigación histórica y en el análisis teórico del fenómeno nacional tanto en Europa Oriental como en Latinoamérica. Dicho modelo, caracterizado por una serie de rasgos distintivos de la personalidad nacional, se constituyó en el arquetipo ideal para identificar al fenómeno nacional latinoamericano. Así, toda formación social que adolezca de algunos de estos requisitos: comunidad de territorio geográficamente definida, idioma en común, manifestaciones culturales y vínculos económicos,² no se considera una nación. Según este modelo teórico eurocentrista, encontramos los pueblos con historia o "grandes naciones" semejantes a las del modelo occidental, y los "pueblos sin historia" que deberían someterse a las naciones grandes para que alcancen el desarrollo económico-social que caracteriza a las naciones "modernas".

Este marco teórico-conceptual se extrapoló al suelo latinoamericano, generando la categoría de "nación antinacional" excluyente del abigarrado y complejo mundo sociocultural del continente americano. Esto es, un modelo euro-etnocentrista, xenocentrista y, en algunos momentos históricos, xenofóbico.

Esta deficiencia teórica, producto de nuestro pasado (¿y presente?) histórico ha subestimado los aportes culturales, políticos e intelectuales de nuestro continente a la historia de la humanidad. La dependencia teórico-conceptual, producto de la colonización intelectual, ha obstaculizado el intercambio cultural con Europa y

² Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional", en *Debates*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, pp. 33-45.

Estados Unidos de Norteamérica. Particularmente con la Europa Oriental, en la cual, a raíz del desmembramiento de la URSS, el fenómeno nacional se ha transformado en un problema social de gran envergadura, y de efectos políticos aún incalculables para el devenir histórico de nuestras naciones.

Considerando las peculiaridades de Puerto Rico, me refiero a su condición colonial, en el aspecto político, en el aspecto social, a la emigración masiva hacia los Estados Unidos de Norteamérica, la cual ha posibilitado que 2.7 millones de puertorriqueños ocupen una frontera cultural y política fuera de los contornos geográficos tradicionales; el arquetipo teórico tradicional para el análisis del fenómeno nacional resulta inadecuado y obsoleto. En efecto, Puerto Rico, dadas sus especificidades históricas, se ha constituido en una *nación con dos fronteras*, comunicadas por la "guagua aérea"³ que transita diariamente por la carretera que conduce de Puerto Rico a Nueva York, Chicago, Filadelfia, Florida, etcétera.

Dadas las especificidades históricas de las naciones latinoamericanas, la extrapolación del marco teórico-conceptual occidental, en lugar de contribuir a la comprensión del fenómeno nacional en sus múltiples y variadas manifestaciones y concreciones, ha constituido un modelo de exclusión o de negación del *ser* latinoamericano. Vale decir, un modelo de falseamiento histórico. Esto es, de desvalorización de los avances y retrocesos de los movimientos de liberación nacional de nuestros pueblos. En lo concerniente al caso puertorriqueño, un modelo que excluiría totalmente a nuestra *nación con dos fronteras, con una identidad cultural bilingüe y latinoamericana*. En fin, a una nación y a un pueblo que, aun residiendo fuera de las coordenadas geográficas tradicionales, luchan por su identidad caribeña y latinoamericana frente al otro: el estadounidense.

En efecto, cualquier análisis comprometido con el devenir histórico de nuestros pueblos latinoamericanos, debe, irremediablemente, partir de la pluralidad sociocultural, y no de la supuesta homogeneidad occidental aplicada a nuestros entornos nacionales. De esta forma, aceptando la diversidad y no la homogeneidad, podrían evitarse conflictos "si los ámbitos nacionales se redefinieran y aceptaran que en la pluralidad y diversidad está la riqueza

³ Se denomina *guagua aérea* al viaje que realizan los emigrantes puertorriqueños diariamente entre la Isla y Estados Unidos de Norteamérica. Esta travesía se realiza en avión. No obstante, el escritor Luis Rafael Sánchez establece una analogía entre el avión y los transportes colectivos, *guagua* o autobús.

como agente motor de la dinámica —y no la homogeneización etnocida del Estado-nación europeo, que ni siquiera del otro lado del océano ha podido imponerse”⁴

II. Puerto Rico: nación con dos fronteras

LA guerra hispano-cubana-estadounidense de 1898 delineó los parámetros que enmarcarían y determinarían la génesis de la formación social puertorriqueña desde las postrimerías del siglo XIX hasta nuestros días. Por ello, dada esta realidad histórica, se estableció la hegemonía política, económica y militar en la Isla.

No obstante, si bien es cierto que la invasión militar de 1898 significó una transformación de las relaciones de poder y de dominio, también hay que destacar que las vías o mecanismos de transformación y liberación del discurso histórico han creado un nuevo sujeto, un actor social producto de la dialéctica que le imprimen las contradicciones que se generan en una realidad colonial. Contradicciones que el discurso histórico tradicional, con un aparato conceptual ahistórico y dogmático, en lugar de reconocer la riqueza heterogénea de la realidad social puertorriqueña, la niega. De ahí que la negación de sus particularidades históricas, por un lado la indefinición de su estatus político, y por otro los efectos culturales y políticos del fenómeno migratorio en la constitución y definición de la nación puertorriqueña, *el campo cultural se ha convertido en el terreno donde se manifiestan con meridiana nitidez las contradicciones sociales, económicas y políticas, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos, particularmente la ciudad de Nueva York.*

En efecto, el establecimiento de la hegemonía estadounidense en las postrimerías del siglo pasado, inaugura en Puerto Rico el proceso migratorio hacia la nueva metrópoli. A principios de este siglo, la emigración de puertorriqueños hacia Hawaii, Filipinas, Tabasco (México), Cuba, Santo Domingo y Guayaquil (Ecuador) fue un hecho consumado. No obstante, debemos resaltar que el fenómeno migratorio ha generado un nuevo sujeto y actor social: *el puertorriqueño nacido fuera de sus fronteras geográficas tradicionales con una identidad bilingüe y latinoamericana.* Un artista que actúa en dos escenarios, representando a una nación.

⁴ Miguel Alberto Bartolomé, “El resurgimiento étnico en América Latina”, en *1492-1992: A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y prospectiva*, Buenos Aires, Ediciones del Sol-CEHASS, 1991, p. 96.

Una vez que se concreta el desarrollo del modelo agroexportador, para la década de los veinte, emigran hacia la metrópoli aproximadamente 42 000 personas. Para la década de los treinta, conocida como la de la gran depresión, el flujo migratorio se reduce, hasta alcanzar la cifra de 18 000 personas. No obstante, al finalizar la Segunda Guerra mundial, a partir de la cual Estados Unidos se convirtió en la primera potencia mundial y en Puerto Rico se implementó el programa Operación Manos a la Obra (1948) bajo la gobernación del Partido Popular Democrático dirigido por don Luis Muñoz Marín, emigraron aproximadamente 450 000 personas hacia la metrópoli estadounidense.⁵

Bajo el programa Operación Manos a la Obra, se inicia el proceso de desarrollo y "modernización". De esta forma, la economía de Puerto Rico se transforma de una economía basada en la exportación de productos primarios, particularmente de azúcar y tabaco, a una cimentada en la producción industrial, especialmente artículos manufacturados. En efecto, se inicia la denominada "Revolución Industrial" en la isla caribeña.

En la década de los cincuenta, se registra uno de los movimientos migratorios y trasplante poblacional más trascendentales de estructura demográfica contemporánea (casi medio millón de habitantes en una década, esto es, 450 mil almas). La mayor parte de las personas provenían de las zonas rurales, y se ubicaron en diversas ciudades estadounidenses. Pero fue en la ciudad de Nueva York donde se concentró la mayor parte de la población.

De esta forma, para la década de los cuarenta la ciudad de Nueva York se convirtió en el lugar de residencia de aproximadamente el 88% de la población total.⁶ No obstante, la tendencia ha sido la de dispersarse por varios estados, tales como Illinois, New Jersey, Florida, etc. Sin embargo, para 1970, el 58% de los puertorriqueños vivían en Nueva York.⁷ Actualmente se calcula que entre un 35 y un 40% viven en esta ciudad.

En efecto, el denominado "desarrollo" económico de la Isla se tradujo en expulsión masiva de la población hacia los centros productivos industriales y agrícolas metropolitanos. De esta forma,

⁵ José Luis Vázquez Calzada, "Demographic aspects of migration", en *Labor migration under capitalism: the Puerto Rican experience*, New York and London, Centro de Estudios Puertorriqueños, History Task Force, City University of New York, Monthly Review Press, 1979, Table 7.1, p. 225.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

y en vista de la sustitución acelerada del hombre por la máquina —tendencia que predomina debido a la proliferación de las industrias de alta tecnología, en particular las farmacéuticas—, el bienestar de los puertorriqueños de la Isla se erige (y se ha cimentado), en gran parte, sobre la pobreza y marginación en que viven los puertorriqueños en los Estados Unidos, los de *allá*, los que viven en la otra frontera. Asimismo, el bienestar social, el nivel y calidad de vida y disminución de la tasa de desempleo de la Isla, es producto directo de la migración masiva hacia Estados Unidos, y no de la creación de fuentes de empleo, cimentado en el actual modelo económico-político, modelo anacrónico, denominado Estado Libre Asociado de Puerto Rico, fundado el 25 de julio de 1952.

En vista de la trascendencia histórica que reviste para la comprensión de la historia contemporánea, es imprescindible considerar el fenómeno migratorio como un hecho histórico dinámico, generador de nuevos sujetos y actores sociales, y no como un efecto mecánico, producto de la industrialización de la Isla. Por ello, cuando analizamos el problema nacional puertorriqueño, donde 2.7 millones de habitantes ocupan y conviven en una frontera fuera de sus contornos geográficos (8 972 kilómetros cuadrados), es necesario redefinir, reconceptualizar y delinear nuevos parámetros teóricos-metodológicos tradicionales y crear nuevos paradigmas, de manera tal que en lugar de excluir la diversidad explique la heterogeneidad y "conflictividad" de los nuevos sujetos y actores sociales. Esto es, parámetros que nos permitan incluir, no excluir; integrar elementos di-vergentes; avanzar en el análisis y comprensión de la "conflictividad" de esta etapa histórica y no retroceder a las concepciones explicativas decimonónicas; a confrontar, no a eludir el análisis, la toma de conciencia y la participación en los proyectos nacionales contemporáneos.

La doble frontera de la nación puertorriqueña no es producto del azar. Tampoco es un problema individual, emocional o de voluntad. Es un problema político, económico, social y militar. Es un problema que transgrede los análisis dogmáticos, reaccionarios, racistas, discriminatorios y deshumanizantes que hacemos de la contradictoriedad histórico-existencial que nos ha correspondido vivir como pueblo.

Necesitamos adentrarnos en lo doloroso, a veces desgarrador, que significa en-frentarse y con-frontarse con la realidad, con el *ser*. Adentrarnos a ese mundo mágico, maravilloso y enigmático de la contradictoriedad socio-existencial, permite *descubrir* no *encubrir* la

interdinamicidad de lo sociocultural y político de esa frontera olvidada por la historia oficial y académica, pero resguardada en la música, particularmente en el género de la "salsa", la literatura bilingüe, escrita en *code switching* (alternancia de dos idiomas) en el teatro y en el cine-testimonial, con la "Guagua aérea", de nuestro insigne escritor y dramaturgo, Luis Rafael Sánchez.⁸

Para rendir honor a la verdad histórica, a la conciencia y a la existencia de nuestro ser puertorriqueño, debemos adentrarnos, sin prejuicios, en el alma de los habitantes de la otra frontera, que aun en el lenguaje del conquistador manifiestan la identidad cultural y política con la Isla. De la identidad del puertorriqueño, bien sea nacido o criado en Estados Unidos de Norteamérica, el escritor Luis Rafael Sánchez, en un bello pasaje del cuento "Guagua aérea", narra el siguiente fragmento testimonial:

"¿De dónde es usted?" Le contesto "De Puerto Rico", para que ella me conteste, sospechosamente espiritista, "Eso se le ve en la cara" y añade "Yo pregunto de qué pueblo"; "De Humacao", pero me mira como si le debiera, como si torpemente faltara el impostergable de añadir, "¿Y usted de qué pueblo es?" Como si estúpidamente olvidara que en la "Guagua aérea" se impone el remanente de la comunidad tribal y el diálogo sin tapujos y la apertura del uno a los otros y la conciencia de una aparente igualdad en el destino... y el destino obliga a la solidaridad de los isleños... De qué pueblo de Puerto Rico. Y me especifica de Nueva York. Parece, desde luego un manoscado lugar común o un lamentable traspies geográfico o una broma con sorna de caja de resonancia o una novedosa discriminación de colindancias o la callada y dulce venganza del invadido que invadió al invasor. Es, desde luego, todo eso y mucho más. Es la historia que no historian los libros de Historia. Es el revés de la retórica que se le escapa a la política. Es el dato incontable que ignora las estadísticas. Es el aserto de transparente que confirma la utilidad de la poesía. Es la justicia tarde que recompensa por las zozobras de quienes vieron la Isla difuminarse para siempre desde la borda del vapor *Borinquén* y el vapor *Coamo*, es la reivindicación de quienes subieron, alelados, pioneros, a las catorce horas de encierro en las estrechas e incómodas y tembluzcas máquinas de volar de la Pan American. Es el curso arrasador de la realidad y su alucinante propuesta del nuevo espacio conquistado. *Que es el de una nación flotar entre dos puertos de contrabandear esperanzas.*⁹

⁸ En lo concerniente al uso del *code switching* en la literatura, véase Tato Laviera y Altruista, "Hacia una poética bilingüe", *Bulletin Centro* (New York, Centro de Estudios Puertorriqueños, City University of New York), vol. II, núm. 3, pp. 7-15.

⁹ Mimeografiado, pp. 13-14. El subrayado es mío.

Paradójicamente, gracias a la dialéctica de la diáspora de la emigración puertorriqueña, el *otro*, el afroamericano, el afrocaribeño y los latinoamericanos han contribuido de manera trascendental en la definición del *ser* puertorriqueño, en oposición al *otro*, al anglosajón. Esto es, reconocer la conflictividad y diversidad en la que fundamenta la identidad del *ser nacional puertorriqueño contemporáneo*. Vale decir que en la medida en que reconocemos la existencia del *otro*, los puertorriqueños nacidos y criados en Estados Unidos como parte de nuestra nación-isleña, en esa medida, nos constituimos en actores con una conciencia histórica dialógica...

En síntesis, la nación puertorriqueña, dadas las especificidades histórico-políticas, donde una tercera parte de su población habita y convive en otra frontera geográfica, *frontera que fortalece y revitaliza su identidad caribeña y latinoamericana, es una nación, en la cual su identidad nacional, por su propia naturaleza, constituye una síntesis étnica, cultural y lingüística*. En fin, es una *nación bilingüe y con dos fronteras*.

El devenir histórico, en particular las relaciones geopolíticas y comerciales entre México y Estados Unidos, abre un nuevo camino para el análisis y comprensión de la interdinamicidad del fenómeno migratorio con la regionalización económica y política de las potencias capitalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreu Iglesias, César, *Memorias de Bernardo Vera: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*, editado por César Andreu Iglesias, Río Piedras, Puerto Rico, 1988.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *Identidad y pluralismo en América Latina*, Río Piedras, Fondo Editorial del CEHASS, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1992, pp. 17-63 y 107-130.
- Díaz Quiñones, Arcadio, *La memoria rota*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1993.
- Pietri, Pedro, *Obituario puertorriqueño*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.